

## Capítulo IV

# EDUCACIÓN Y EMPLEO JUVENIL EN AMÉRICA LATINA

### 1. Jóvenes en América Latina

El concepto de *juventud* es bastante complejo y no puede ser tratado simplemente en forma abstracta. Su definición exige consideraciones históricas y culturales. Juventud designa un período de la vida que está destinado a la preparación del individuo para el ejercicio de las responsabilidades de la vida adulta. En ese sentido puede tener una duración variada según la cultura y los valores de cada país. Puede también ser un espacio reducido entre la infancia y la madurez, o ni siquiera existir. Actualmente ese período se alargó y cubre generalmente un período que va de los 14 a los 25 años, pudiendo ser dividido en dos etapas, de los 14 a los 18 y de los 18 a los 25 años. En algunos países puede llegar a los 30 años. Pero en ninguna sociedad la primera etapa, a que ya hicimos referencia, pierde el sentido de una preparación, una fase intermedia. En lo referente al trabajo esto significa la reserva de actividades que no comprometan la salud física y mental del joven y que contribuyan a completar su formación profesional.

En fin, no se puede hablar genéricamente de juventud sin considerar la diversidad de situaciones en diferentes países o en un mismo país. El joven siempre forma parte de un segmento social, con sus valores, creencias, hábitos de consumo y sus posibilidades concretas de participación en las corrientes de crecimiento económico. Germán Rama registra que “existe enorme diversidad de situaciones presentes en el interior de la población juvenil”. Otros, sin embargo, agregan que también existen importantes coincidencias que surgen del examen comparativo entre lo que ocurre en los distintos países y las respuestas que les son dadas.

Los datos estadísticos son demostrativos del proceso de exclusión del joven perteneciente a los estratos más bajos de la población. Los autores hablan de “marginalidad” y de “ausencia de futuro”. Víctor Tokman resalta que “el problema del joven en América Latina es el de una juventud marginal, que perdió la

confianza en sí misma y el interés en participar de la sociedad”. Son comunes los relatos de encuestas donde jóvenes entrevistados insisten en que “no hay nada que perder”.

Miguel Ángel Briones, cuando fue secretario ejecutivo de la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), denunció que “jóvenes de menores recursos no tenían otro horizonte sino la desesperanza y la frustración frente a sistemas que los han transformado en eslabones involuntarios de una cadena infernal de reproducción de la pobreza”.

## 2. La dimensión juvenil<sup>1</sup>

Hubo un tiempo en que el término juventud solo nos conducía a sensaciones y emociones virtuosas. Juventud sugería vigor, energía, esperanza de futuro. Dulce era el pájaro de la juventud. Pero estamos viviendo una fase de la historia en que el joven es visto como problema social, amenaza a las buenas costumbres y a la tranquilidad de la familia. El joven está siendo asociado a drogas y a marginalidad. Nada más equivocado, por otro lado, que permitir esa generalización contagiosa, porque distorsiona el análisis y la comprensión, y en consecuencia, la propuesta de objetivos y programas. El joven es, en verdad, y cada vez más, el partícipe necesario del esfuerzo económico familiar.

Entre 1981 y 1990, en Brasil, la franja de 14 a 19 años de edad mantiene una tasa de actividad de cerca del 50%, lo que es bastante significativo. Son 15 millones de jóvenes entre 14 y 19 años en el país que, sin embargo, no disfrutaban de un mercado de trabajo estable y accesible. De los que conforman la población activa, o sea, que están trabajando o buscando empleo, el índice de ocupación real es bajo: 12% entre 10 y 14 años; 6,3% entre 15 y 17; 13% entre 18 y 24 años. Retrata que un enorme contingente está subempleado o desempleado.

Es importante tener en cuenta que el soporte familiar, con el costo de vida en aumento, exige la presencia de varios de sus miembros, al contrario de la tradición de otros tiempos donde la contribución del jefe de familia era suficiente. El sistema productivo viene recibiendo oferta ampliada de trabajadores, produciéndose una fuerte presión sobre el mercado de trabajo, que se torna selectivo y exigente.

| 1 Publicado en *Jornal do Brasil* el 10 de diciembre, 1997.

Con esa estructura, algunos segmentos de la población se ven perjudicados, tanto en lo que se refiere a las oportunidades como a la retribución. Las mujeres y los jóvenes se encuentran entre los más penalizados. Las encuestas indican que los jóvenes tienen mayor dificultad de ingreso al mercado de trabajo, donde uno de los requerimientos siempre presente es la experiencia anterior, de la cual, por definición, el joven no dispone.

La cuestión se complica con la heterogeneidad de ese segmento y el desafío de la equidad se impone inequívocamente. No se puede seguir reproduciendo la injusticia y la exclusión. No se puede congelar la estratificación, manteniendo el dualismo escolar y laboral, en que familias ricas realizan estudios regulares, la clase media defiende empleos que se precarizan, y los pobres conviven con la marginalidad y la informalidad. Y, a medida que los procesos económicos no aseguran suficiente crecimiento, hay un efecto de precarización en cadena, a partir de las clases medias, que aumenta las dificultades y la marginación. Los valores persistentes en la sociedad no favorecen la adopción de medidas compensatorias y propiciadoras de una reconversión virtuosa. Los modelos económicos de ajuste a la globalización y a la ampliación del comercio internacional no han favorecido la integración social, y eso agrava las consecuencias para la inserción juvenil en el empleo y en la sociedad.

Por otro lado, los pocos e insuficientes programas sociales continúan pecando por el carácter dualista en relación a las áreas económicas, por su naturaleza regresiva, favoreciendo al que tiene menos necesidades, y además por las limitaciones operativas. Naturalmente, la cuestión juvenil se agrega al problema de los adultos, que también se ahogan en un desempleo crónico y con la extensión de la pobreza, porque los jóvenes de familias pobres tendrán necesariamente menor escolaridad y mayor desempleo.

La sociedad tiende a ser conformista, reconociendo que el joven “es así no más”. Y a los sectores políticos tampoco les gusta correr riesgos con los jóvenes, que son “alienados” para algunos o “no confiables” para otros. A todo esto se agrega la notable transformación que ocurre en el mundo del empleo, alterando completamente el modelo de la demanda y el perfil de los trabajadores empleables/requeridos. A pesar de todo, no debemos ser pesimistas. El joven cuenta con algunas ventajas comparativas que pueden valer, en el futuro, posiciones y oportunidades mayores. Por ejemplo, el joven se presenta al mercado con mayor escolaridad que las generaciones pasadas, aunque los requerimientos hayan también aumentado, compensando en parte ese valor agregado. El cono-

cimiento general del joven es más actualizado, gracias a las comunicaciones que se multiplicaron. Además, los jóvenes presentan menor rigidez en el sistema productivo y por tanto pueden ajustarse mejor a las nuevas formas de trabajo. Y, finalmente, el joven domina con mayor facilidad las nuevas tecnologías, en particular la informática.

Existe, sin embargo, la necesidad de desarrollar políticas activas que promuevan una mejor inserción del joven en la sociedad y en el empleo, de modo de viabilizar un futuro alentador para el país. Si no se cuida la preparación del joven para ese nuevo escenario, las posibilidades de salto cualitativo del país para acercarse a las naciones posindustriales estarán sacrificadas.

Hay cuatro estrategias que podrán conformar un programa mínimo y que pueden ser resumidas de la siguiente forma:

- Facilitar el acceso juvenil al sistema regular de educación, introduciendo flexibilidad y objetivación curriculares.
- Aumentar la empleabilidad del joven mediante educación profesional transformadora.
- Desarrollar, con el mismo objetivo, su familiaridad con el trabajo y la empresa.
- Preparar especialistas en atención a la juventud y en el tratamiento de los problemas propios de ese segmento.

### **3. El empleo juvenil**

Existe amplio entendimiento en que el joven de los sectores populares depende mucho del auxilio de políticas públicas, capaces de compensar en parte las pérdidas que el proceso de exclusión social les ha impuesto.

La OIT señala que hay cerca de 60 millones de desempleados juveniles en el mundo. También se reconoce que, en promedio, los jóvenes sufren más el desempleo, alcanzando casi el doble de las tasas globales. Y que su inserción en el mercado de trabajo es más precaria (cerca del 50% se dirigen a actividades informales).

De modo general, los problemas de empleo juvenil están asociados a las cuestiones de la pobreza y de la distribución perversa de la renta nacional. Los accesos a la educación y al empleo son procesos diferenciados que segregan a los más pobres. En tal sentido América Latina es todavía un gran desafío. En Chile,

país que presentó, en tiempos recientes, los mejores índices económicos regionales, en los últimos diez años la pobreza fue reducida del 38 al 24%. Pero la diferencia entre los ingresos de los estratos más altos y los más bajos permanece elevada. El 20% de los niveles más altos en Chile detentan el 56% de la riqueza. Como se sabe, los números de Brasil son aun más dramáticos. Hoy se reconoce que la mejor distribución de renta favorece el desarrollo económico, porque, como recuerda Tokman, “se amplían los mercados, se reduce la necesidad de subsidios a los más pobres, y se asegura la estabilidad de las reglas del juego democrático”. Tokman recuerda también que “el ritmo de progreso en la reducción de la pobreza va a depender de la capacidad de transferir recursos entre los distintos grupos sociales”. El Estado tendría un rol determinante en esa tarea.

Hay que señalar, además, que los empleos que están siendo creados en la Región, en los últimos quince años, se sitúan en el sector informal. De cada 10 empleos creados, 8 están en ese sector.

Por otro lado, las empresas que adoptaron el modelo de producción flexible exigen altos niveles de desempeño, reducen los puestos de trabajo y tercerizan las denominadas funciones secundarias. Éstas fueron asumidas generalmente por pequeñas empresas, gran parte en el sector informal, sin las mismas condiciones de las casas matrices.

El buen empleo escasea y queda cada día más distante para el joven.

El empleo precario es disputado por toda suerte de trabajadores, en una competencia sin demasiadas reglas donde los salarios son vilipendiados cuando no sustituidos por otras formas de remuneración sin vínculo laboral. Surgen los contratos de trabajo precarios, parciales, temporarios, etc.

El empleo juvenil exige medidas especiales, que deben ser sumadas a las tradicionales estrategias de generación de empleo y renta. Por ejemplo, las agencias de empleo deben disponer de servicios eficaces de orientación e información con sensibilidad para la cuestión juvenil.

Los programas de calificación profesional deben estar atentos para brindar cursos que no repitan las frustraciones del trabajador adulto, deben desarrollar actitud emprendedora en el joven, y la capacidad para entender los códigos de la modernidad.

La creación de cooperativas y microempresas juveniles requiere asesoramiento especializado además del apoyo de las conocidas “incubadoras de empresas”.

Los programas que buscan crear una familiaridad básica del joven con la empresa, a través de las pasantías, han mostrado resultados positivos en la re-

gión. La intención es introducir al joven en una cultura del trabajo y eventualmente lograr su permanencia en la firma. El más conocido es el proyecto “Chile Joven”, muy bien recibido por los organismos internacionales. En Brasil se destaca el Instituto Brasileiro de Juventud/MUDES, en la promoción de pasantías con el mismo objetivo, el acercamiento del estudiante a la cultura del trabajo.

#### **4. Juventud polisaturada<sup>2</sup>**

Hace un tiempo el Banco Mundial decretó que los países en desarrollo (¡ese eufemismo!) deberían dar prioridad a la enseñanza fundamental. Y cuando el Banco habla, lo hace con los recursos con que cuenta: dinero. De esa manera, sus ideas son aun más convincentes. Y así se hizo. Los países salieron a costear la enseñanza primaria, con estrategias más o menos similares, porque también siguen la misma receta.

No hay nada en contra; incluso parece muy democrático, lo único que, como casi siempre, como ya alertaba Prebisch en la CEPAL, las copias en los países dependientes son más papistas que el papa. Y darle una mano a la enseñanza fundamental representó muchas veces sacrificar la enseñanza superior, con la concepción de que siendo ésta reducto de las elites, no era necesario, realmente, que fuera masiva. La masificación quedaría a cargo del particular, funcionando en el nivel realista del mercado, en términos de cantidad y calidad.

Y la enseñanza media, en el medio, pagaría otro precio, el mismo que los hijos que se ubican entre el primogénito y el benjamín, quienes aglutinan toda la atención familiar.

En consecuencia, la enseñanza media brasilera vive su contradicción particular, como otoño abismal o a medio camino del paraíso. La reciente LDB construyó un árbol con tres ramas, una estéril a nivel técnico, otra estrecha a nivel tecnológico y finalmente el sentido único al paraíso.

En otros tiempos, el secundario se dividía en tres tendencias o vocaciones, el curso clásico, el normal y el científico, lo que permitía un primer acercamiento a la elección universitaria. Hoy existe un desborde en la enseñanza media, donde el estudiante, independientemente del destino, tiene que pasar por una increíble maratón, estresante o frustrante para la mayoría, donde libros de más de 500 páginas y apuntes se turnan y son valorados por kilos, donde el candidato a

| 2 Artículo inédito.

cinéasta tiene que estudiar biología en la misma medida que el candidato a medicina y el ingeniero en perspectiva tiene que disputar con el futuro historiador las razones por las cuales Nicolás II fue obligado a promulgar el Manifiesto de Octubre, transformando Rusia en monarquía constitucional. El otro día un ama de casa fue derrotada por la biología que intentaba transmitir al hijo, en uno de esos esfuerzos familiares tragicómicos. Al fin y al cabo, los filamentos polipeptídicos deben envolverse en forma de hélices y en la eucromatina los hilos de cromatina no están envueltos.

¿Por qué no realizar una primera selección en la enseñanza media, facilitando el ajuste del joven a su vocación o por lo menos a lo que él piensa que lo llama más íntimamente? Si se equivoca, paciencia, paga un pequeño precio de retorno a las bases, pero el cuello de botella del sistema se hace más fluido, más focalizado.

Como los exámenes de ingreso a la universidad se extendieron casi a lo largo del año, la maratón juvenil se ha vuelto permanente, y las tensiones familiares siguieron la misma dirección. Son comunes las alteraciones de sueño y apetito, las reacciones inesperadas en el comportamiento y aun la depresión, crisis que ha aumentado el número de los pacientes juveniles en los consultorios médicos y de psicología, que están agradecidos.

Mientras tanto, las vacaciones escolares quedaron reducidas, sin ningún beneficio, los profesores siguen haciendo atletismo escolar, el volumen de clases extras creó un nuevo y floreciente mercado y los padres siguen enloquecidos debido a las presiones y los precios.

Se habla mucho de nuevos tiempos y nuevas demandas al sistema educacional. Una enseñanza por competencias pretende reflejar las prácticas emergentes de organización flexible de la producción y del trabajo. A las escuelas se les exige la introducción de programas que requieran más reflexión, creatividad, iniciativa y autonomía por parte de los alumnos, pero los profesores, que no fueron educados dentro de esa línea, no saben cómo hacer ni cobran salarios estimulantes para buscar su propia actualización. Las escuelas están en la disyuntiva entre cumplir con un programa tan largo como la muralla China y no educar a nadie, o reducir por su cuenta el programa y no cumplir con la recomendación del MEC, con riesgos para el examen de ingreso.

O convertimos nuestra enseñanza en realidad para los diferentes estratos juveniles, o seguiremos haciendo cambios para que todo quede como ya está. La buena educación no es la panacea, pero todavía constituye el más fuerte instrumento de promoción social teóricamente disponible.

## 5. La educación imprescindible

En cualquier escenario la educación juega un papel fundamental para el destino de la juventud. Con el acceso selectivo a las mejores oportunidades de empleo, no resta alternativa sino ampliar los recursos educativos en todos los niveles. No solo aumentar el número de escuelas y de vacantes, sino mejorar la calidad de la educación y disminuir la diferencia creciente entre la educación del rico y la educación del pobre. Muchos países aún no asumieron con seriedad el compromiso de romper con la separación entre los sistemas de educación privada y pública en los niveles medios. Y se produce un efecto *circular causal*. El hecho que la clase media haga todo tipo de sacrificio familiar para mandar a sus hijos a la escuela privada disminuye la presión por una mejor calidad en la escuela pública. La consecuente disminución de calidad en la escuela pública expulsa cada vez más a la clase media. Habría que romper esa corriente viciosa. Con la universidad ocurre lo contrario: los mejores cursos en carreras científicas exigen gran inversión y solo el Estado, hasta ahora, se dispone a hacerla. A raíz de ello, las vacantes en las universidades públicas son disputadísimas y la ventaja es de los que provienen de la escuela privada. No hay necesidad de decir que los hijos de los más ricos ya estudian fuera de los propios países, o sea que las distancias sociales están en proceso de alargamiento, coherente con la evolución de las apropiaciones relativas de ingresos. En el pasado ya se decía que las elites de los distintos países se parecen más entre sí que con los demás estratos sociales del mismo país.

La educación concentra, por lo que se ha discutido, el mayor interés de las poblaciones y de los gobiernos. Briones afirmaba que era urgente que los países adoptaran medidas que pudieran ser traducidas en profundas reformas y en la modernización de los sistemas educativos. Varios desafíos deben ser enfrentados: la ampliación de la oferta y la promoción de la igualdad de oportunidades, además de la mejora de la calidad, a fin de alcanzar mejores índices de equidad. La búsqueda, en fin, de una educación transformadora, dotada de mecanismos de facilitación del acceso y del alcance eficiente de los niveles de comprensión diferenciales de la población joven. Una educación que incorpore elementos de habilidades básicas y competencias de distinta naturaleza.

Programas que preparen para:

- el autoempleo;
- las empresas y cooperativas juveniles;

- actitud emprendedora para enfrentar desafíos en el mercado de trabajo.

Los enfoques deberán ser “integrales”. Se habla de “educar para la vida”. Será necesario crear ambientes educativos más que aulas y compensar la falta de experiencia con la adopción de esquemas de participación con la empresa, como la pasantía. En fin, el joven deberá contar con el dominio de los “códigos de la modernidad”.

De todos los modos de actuación discutidos actualmente, es unánime el reconocimiento de la necesidad de “comprometer con seriedad al propio joven”, sin manipulaciones, dándole el protagonismo en la conducción de sus propios intereses.

Tres anécdotas populares son sintomáticas de la causa juvenil:

La del chico entrevistado en la calle que decía “no tener nada que perder”. En ese caso hay que revertir esa percepción negativa del joven, él necesita sentir que tiene algo que perder si no participa.

La del joven que llega a casa y le dice a su padre: “papá, conseguí un empleo: el tuyo”. En ese ejemplo vemos la necesidad de que se busquen ocupaciones no competitivas con los empleos paternos, que no afecten a los jefes de familia. La recomendación es buscar las nuevas fronteras del empleo, donde están surgiendo ocupaciones ligadas a sectores tradicionales revitalizados y recuperados para la economía de mercado. Es el caso de las áreas de salud, turismo, medio ambiente, cultura y esparcimiento, más atractivas para la participación juvenil.

La del padre que se pregunta: “¿Es esto lo que quiero para mis hijos?” Como forma de analizar la calidad de lo que se está brindando a los jóvenes en general.

Educación, familia y empleo constituyen una ecuación básica para explicar el proceso de desarrollo del espacio juvenil en la sociedad moderna. La educación depende de considerables esfuerzos de adecuación y ampliación. La familia ha perdido fuerza como mediadora de la inserción social del joven, debido a la desagregación que sufre con las dificultades en ajustarse a las complejidades del mundo actual. El empleo cambia de cara y se vuelve altamente segmentado, impidiendo que la igualdad de oportunidades sea una realidad y rompiendo las expectativas de ejercicio del proceso democrático.

La manera de enfrentar esos enormes desafíos pasa por la adopción de políticas activas como algunas de las aquí indicadas, pero sobre todo depende de que los países asuman políticas macroeconómicas de crecimiento con equidad, dentro de valores democráticos efectivos.

## 6. Educación genera empleo<sup>3</sup>

Ya se sabe casi todo sobre empleo y desempleo. El tema se tornó moneda corriente. Como las aplicaciones financieras en la época de la inflación desenfrenada. Cuando un tema pasa de los pasillos de las autarquías, sobrepasa la taberna y entra a las casas, debe ser clasificado como tema nacional. Realmente los diarios se han repetido hasta el hartazgo. Nada nuevo puede sorprender más, el problema está calificado, lo que no significa que esté resuelto. Está identificado y todos estamos enterados. ¿Y todo eso adonde nos lleva? Hacia algunas conclusiones, nunca definitivas. El camino más seguro para la generación de empleos es el crecimiento económico asociado a políticas activas y educación apropiada. Ya lo denunciaba Althusser en los años sesenta o setenta, al analizar los “aparatos ideológicos del Estado”, hablando de los impedimentos creados por el propio sistema de poder dominante. Sí, porque una educación tanto puede ser conservadora, como suele ser, o transformadora y hasta incluso revolucionaria. Que sea por lo menos transformadora, lo que ya es difícil, pero necesaria en la ecuación del empleo en una era de cambios. La educación es un instrumento irrenunciable de la democracia. La democracia, a su vez, es un concepto integral, que no se agota en su lado político, como se suele entender, pero exige consideración por parte de las esferas social y económica para alcanzar realmente su plenitud. El empleo de calidad, en sentido amplio, no apenas en el de empleo dependiente, es requisito esencial para viabilizar la distribución de la renta y cerrar el circuito productor de riquezas. Educación y empleo, asociados a una estrategia de integración social, están inextricablemente ligados a mejor salud y mayor bienestar de la población. Y educación genera empleo, a pesar de las afirmaciones respetables –pero sin utopía– en contra. No constituye la lógica principal del empleo ni se trata de legitimar falsas ilusiones sustitutivas de las responsabilidades del Estado. Está claro que ningún factor aislado es suficiente, la propia educación requiere complementos. Y no estamos hablando de cualquier educación. Supongamos que en una región del Nordeste la población esté deprimida y que la actividad económica sea mínima, de subsistencia. Digamos que el gobierno decidiera montar una escuela de modelo transformador, que va a transmitir a los habitantes conocimientos sobre cómo diagnosticar la propia realidad, cómo conjugar esfuerzos, cómo desarrollar actividades, cómo aprender a aprender, cómo entender el medio ambien-

| 3 Artículo inédito.

te, cómo comercializar, cómo tener acceso a los poderes institucionales del país, y así en adelante. La simple adquisición de conocimientos y valores, transmitidos en el proceso educativo, puede generar en la población la capacidad y la voluntad política de movilización y definición de caminos, llevando al desarrollo de recursos de alcance medio, que en algún momento se conoció como “tecnologías apropiadas,” produciendo crecimiento de actividad y empleo.

A nivel micro sucede todos los días, cuando un técnico se recibe y monta un servicio de asistencia, o cuando un antiguo empleado decide optimizar su experiencia en la empresa y con un pequeño impulso educativo, usando sus conocimientos como capital inicial, monta su propio negocio. Vamos a admitir que por un fenómeno inesperado y colectivo, gran parte de la población comience a creer en el asociativismo, en el círculo virtuoso de producir riquezas, y acepte la adopción de mecanismos más redistributivos, capaces de multiplicar efectos, y un soplo educativo le ofrezca los instrumentos necesarios para hacer andar el barco. Este sería un proceso creativo y generador de actividades, que incorpora por naturaleza el trabajo humano. Las naciones crearon excesos que las vuelven pesadas y alejadas del eje conductor de sus virtudes. Hay que reinventar lo social y tomarlo como base de reconstrucción del país y de la sociedad.

## **7. Preguntas en el regreso a las aulas<sup>4</sup>**

Empieza un nuevo año y parecería que ya vimos esa película muchas veces. Los padres jóvenes se espantan, los antiguos se conforman y los abuelos apenas se acuerdan cuán verde era nuestro valle. La escuela hace un esfuerzo meritorio para ajustarse a la nueva era, pero no muestra competencia, tal vez por el desafío que representa conciliar teorías contradictorias como la acelerada modernización material de los tiempos actuales y la necesidad de preservar la dignidad y el espíritu, y además promover la justicia social. Mientras tanto, asistimos a la repetición del pragmatismo burocrático. Algunas preguntas nos inquietan. ¿Serán (im)pertinentes?

1. ¿Por qué la escuela ignora las condiciones de temperatura y presión? Insisten en empezar las clases en pleno verano de 40 grados. Y aun más, a pocos días de la gran fiesta, en el país del carnaval. Cortan las vacaciones familiares,

| 4 Publicado en *Jornal do Brasil* el 27 de febrero, 2001.

acortan la economía de verano y trastornan la vida de la gente. ¿Qué ganan a cambio? Algunos días de clase, vividos con desamor por alumnos y profesores. Parece que una decisión burocrática, plena de buenas intenciones, establece un número mínimo de días de clase al año, y faltaría creatividad para superarla. Mientras tanto, las condiciones de aprendizaje se muestran tristes, pues son raras las escuelas que cuentan con recursos funcionales contra el calor. La escuela pública explica que tiene que funcionar para mantener la alimentación de los alumnos. Sería más apropiado hacerlo en colonias de vacaciones comunitarias.

2. ¿Por qué la escuela insiste en despertar tan temprano? Los militares creen que despertar temprano es importante para disciplinar la mente. Otros hay que festejan los colores de la mañana. Existen también aquéllos que solo ven la mañana porque vuelven por la madrugada. Las razones escolares para comenzar tan temprano parecen ser más pragmáticas: los padres necesitan deshacerse de sus hijos a tiempo para ir a trabajar y todos, padres y burócratas, quieren un tránsito menos pesado por la mañana. Además, en el caso de la escuela pública, debe ser para poder acomodar tantos turnos. El proceso educacional que se ajuste al cacareo de las gallinas.

3. ¿Por qué niños y jóvenes deben cargar con tanto peso? En plena era de la informática los libros escolares vienen cada vez más voluminosos y pesados, tal vez como forma de justificar los precios. Y, desde el primer día, el alumno lleva a la escuela los capítulos que verá (o no) alrededor de fin de año. Las clínicas ortopédicas festejan y hay niños usando carretillas. La escuela pública, por razones de control, hace el esfuerzo de guardarlos, pero esa fórmula, sin dudas, tiene sus limitaciones, al fin y al cabo a la gente le gusta hacer uso personal y anotaciones en los propios libros.

4. ¿Por qué las escuelas tienen cada vez menos campus? Cada vez que vemos una película norteamericana se revela el contraste de los espacios escolares de aquel país con nuestra realidad tan mezquina con las escuelas. Aprendimos con la Antropología que los espacios son componentes integrales del proceso vital. Menos en las escuelas de clase media. Y nunca se aclararon las razones del combate sin treguas a los CIEPS. Por falta de espacio la educación eliminó la preparación física. Tal vez por ello nuestro sistema de salud ande tan sobrecargado. Existe, es verdad, la juventud “*pitbull*” que intenta contrariar la tesis “*mens sana in corpore sano*”, pero no se puede generalizar; a los jóvenes les gusta y precisan cuidar el cuerpo, incluso para sustentar el espíritu.

5. ¿Por qué siguen siendo distintas las escuelas pública y de clase media? Parece que se mantiene la tesis de que el empobrecimiento de la clase media tendría la ventaja de trasladar sus hijos a la escuela pública, que solo así se fortalecería y se tornaría eficaz: lo que se llama la nivelación para abajo. La prensa dio noticias de casos de transferencia, pero no se trata de una nueva realidad, por ahora. Y no parece correcto basar la justicia social en esa premisa. Mientras las escuelas públicas adoptan currículos formativos, las particulares viven el dilema de lograr transmitir todo el inmenso programa, con resultados limitados o en base a la tortura, contra la alternativa de examinar apenas parte del programa sin saber si acertó en la mira. Currículos dinosaurios forman parte de la práctica escolar obligatoria, arbitrados por el examen de ingreso, naturalmente.

6. ¿Por qué el gobierno cree que hace buena administración escolar? Todos los ministros recientes han sido buenos ministros, que trazaron ése o aquél buen programa. No obstante, el país requiere mucho más que eso. En la educación son necesarios grandes educadores, capaces de liderar un verdadero terremoto nacional, que haga temblar las estructuras viciadas de la educación y provoque de una buena vez la transformación radical de las condiciones, creencias, expectativas y prácticas educativas del país.

7. ¿Por qué el gobierno anunció que abdicaba de la empresa estatal para cuidar mejor sus tareas naturales pero adopta una política privatizante en la educación? En verdad, la escuela pública tiene que ser mejor que la privada. ¿No puede? Puede. ¿No lo hizo con la educación superior, que es más compleja? Los buenos resultados del Colegio Pedro II y de los Cefets también demuestran esa teoría. Y los Cieps tienen que ser revaluados.

8. ¿Por qué no se disuelve el Consejo Nacional de Educación y se crea un Consejo Popular de Educación? En éste, estarían mejor representadas las fuerzas sociales, menos comprometidas con la pura escuela privada. Nada contra ésta, pero debe ser una opción como las autopistas europeas, que uno las transita si quiere, no obligatoriamente, pudiendo optar por carreteras vecinales. Y además podría ser un ascenso para los consejos comunidad-escuela, recientes y con buenas perspectivas. Y los profesores tendrían seguramente mejores oportunidades de valorización.

9. ¿Por qué las elites ya tienen a sus hijos fuera del país? Es cierto, la educación oficial nunca se destinó a las elites, desde la antigüedad griega o china. Las elites siempre estuvieron por encima de las leyes y por tanto de las escuelas

oficiales, siempre tuvieron sus propios códigos y siempre se encargaron del propio entrenamiento. Pero es sintomático que hoy ya estén fuera del país.

En fin, son tan solo algunas preguntas, y ni siquiera sé si pertinentes.

## **8. El efecto perverso del trabajo infantil<sup>5</sup>**

El sueño de toda familia es ver a sus hijos en la escuela, remontando los peldaños más elevados que su estratificación social considera deseables y posibles. Sin embargo 100 millones de niños están trabajando, en todo el planeta, inclusive en los países industrializados. Así lo señala la OIT. Pero el problema se vuelve más grave entre los países en desarrollo.

La primera causa del trabajo infantil es, como todos saben, la pobreza, la necesidad de complementar la canasta básica familiar. Y la realidad, por ironía, favorece determinados tipos de trabajo en los cuales el niño se adapta relativamente mejor que el adulto. La familia encuentra, entonces, razones suficientes para sacrificar la escuela de sus hijos.

En tal sentido, la “beca niño-ciudadano”, ofrecida por el gobierno, constituye un instrumento fundamental, con efectos inmediatos, sobre todo para abrir camino para un programa de renta familiar.

La otra causa reside en lo inadecuado del sistema escolar, que expulsa más que atrae a los niños. Y cada vez más las actividades de complementación curricular se muestran determinantes en el éxito escolar. La merienda, por ejemplo, constituye un refuerzo imprescindible, aunque no suficiente para superar las carencias familiares.

Además hay un problema cultural de peso: muchas familias creen que la mejor escuela es la propia vida y el trabajo. Y muchas autoridades, de diferentes áreas del conocimiento y de la administración, están convencidas de que el trabajo es un beneficio para el niño carente, “pues lo retira de las calles y de la marginalidad”. Un gran número de ONG se dedica a crear trabajos o cambiar la naturaleza del trabajo infantil. Están convencidas de que es la “solución posible, o el menor de los males”.

No obstante, si pensamos en la obligación del Estado y en los designios de conciencia a favor de la igualdad de oportunidades para el pobre y el rico, acor-

---

| 5 Publicado en *Folha de São Paulo* el 25 de enero, 1997.

tando la inmensa brecha social producida en el país por décadas de efectos perversos de la distribución de la renta, el mantener a un niño en el trabajo representa la perpetuación de las diferencias.

No es difícil justificar y es muy atractivo demostrar que un niño trabajando puede ser la solución inmediata contra el hambre y el crimen. Pero ese niño no estará compitiendo en igualdad de condiciones con los demás en la construcción de su futuro. Hay siempre ejemplos de personas exitosas en la vida, que trabajaron desde la infancia y que tratan de valorizar esa condición. Pero son exactamente las excepciones, que deben ser festejadas con todos los méritos, las que no pueden justificar la solución tradicional. Tres millones de niños trabajan, de alguna forma, en el país y la mayoría sacrifica su participación escolar, como prueban las encuestas. Muchos de ellos, inclusive, lo hacen en situaciones de riesgo.

Los caminos del trabajo infantil son insólitos. Difícilmente se podría detectar en el producto salido de la industria más moderna, que bien al principio del proceso, justo en las primeras etapas de la cadena productiva, puede haber un acto de explotación del trabajo infantil. Los grandes empresarios son por tanto co-responsables de ese drama y cuentan con suficiente liderazgo y poder para presionar y persuadir a los segmentos subsidiarios.

El gobierno brasileño logró superar la polémica de las presiones externas y asumió la verdad de los números, una decisión histórica que permite comprometer a importantes esferas oficiales y viabilizar una cruzada nacional, que recién se inicia. Es muy importante lo que sucede en el Estado de Pernambuco. No es la primera vez que el Presidente de la República pone el dedo en esa llaga nacional, pero hasta ahora el problema era embalado y llevado al palacio. Ahora es él el que va al encuentro del problema. Eso cambia radicalmente las cosas. Señala con determinación la voluntad política del gobierno y valoriza una estrategia integrada de intervención social.

Pero la tarea es larga y hay que ser persistente. Se debe dar prioridad a los sectores de riesgo e intensificar las participaciones. Igualmente hay que articular diferentes instancias de gobierno y superar diferencias partidarias. El gesto presidencial refuerza esa vía.

La tarea es, entonces, de todos, gobierno, empleadores y trabajadores, ONG, comunidades de base, idealistas y sobre todo de los medios, de la comunicación social. El enfoque efectivo debe asociar el relevamiento de datos concretos, programas de concienciación social, aplicación del Estatuto del Niño y del Adoles-

cente (ECA), fiscalización del trabajo, proyectos de generación de empleo e ingresos y proceso sustentado de escolarización.

El trabajo infantil en situaciones de riesgo no se justifica e hiere la conciencia social del país.

## 9. Lo peor del trabajo infantil<sup>6</sup>

Todo niño o adolescente tiene el derecho y debe poder cumplir plenamente sus etapas de desarrollo físico, mental y sociocultural. La comunidad internacional ha condenado las formas de explotación del trabajo infantil que implican drástica limitación al alcance de esos beneficios. Los denominados países en desarrollo, donde las condiciones laborales ya son comúnmente insatisfactorias y a veces abusivas, sufren particularmente la presión de los países más industrializados para el establecimiento de vínculos entre el comercio y las condiciones de trabajo, las polémicas cláusulas sociales.

Los últimos alegan que los primeros practican condiciones laborales perversas, como forma de alcanzar precios competitivos en el mercado internacional. Los países menos poderosos se defienden, acusando la tentativa de inhibir legítimas ventajas comparativas resultantes de las condiciones generales propias de sus realidades. Prefieren la sanción positiva, el premio al esfuerzo de los países que demuestren acciones efectivas contra la explotación infanto-juvenil.

Dejando a un lado la discusión y la motivación, razones humanitarias superiores, de justicia social, son suficientes para condenar cualquier limitación a los derechos de los niños.

El trabajo infantil está más difundido de lo que se imagina y a cada momento se descubre un episodio más de ese drama universal. Felizmente existe hoy el otro lado, el de aquéllos que están decididos y comprometidos con el combate a cualquier situación de riesgo para niños y adolescentes. La tarea es descomunal y tiene que contar con estrategias e instancias bastante diferenciadas. En el plano internacional surgen iniciativas alentadoras. La FIFA, multinacional de fútbol, llegó a un acuerdo con el sindicalismo internacional sobre un conjunto de reglas prácticas en la fabricación de productos deportivos patrocinados por aquel órgano, con la finalidad de inhibir la presencia de mano de obra infantil. La Unión

| 6 Publicado en *Jornal do Brasil* el 17 de octubre, 2000.

Europea concede reducción de tarifas a muchos productos importados, desde que los países demuestren respeto a los derechos sindicales y la abolición del trabajo infantil.

Los dos instrumentos jurídicos internacionales más importantes que orientan ese asunto son la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, de 1989, ratificado prácticamente por todos los países y que constituye el más completo documento sobre el tema; y el Convenio 138 de la OIT, de 1973, sobre la edad mínima de trabajo, ratificado recientemente por Brasil, que establece la edad límite de 15 años, pero permite alguna flexibilidad en su aplicación.

Frente a la imposibilidad práctica de eliminar el trabajo infantil de una sola vez, o con un solo gesto, que acababa justificando la falta de esfuerzos de muchos países, la OIT aprobó, el año pasado, el Convenio 182 y la Recomendación 190 sobre “las peores formas”, no propiamente reconociendo “formas mejores o tolerables”, sino la necesidad de establecer prioridades en la erradicación del trabajo infantil. Son como tales consideradas las formas de esclavitud, la servidumbre por deuda, la prostitución, el trabajo en ocupaciones o ambientes peligrosos, y el trabajo en la más tierna edad, particularmente de las niñas. La norma en esos casos se extendió a los 18 años, incluyendo también a la población adolescente.

Las estadísticas fallan a raíz de las dificultades naturales de ubicar a niños y adolescentes en condiciones de ilegalidad. Se habla de cerca de 120 millones de niños entre 5 y 14 años trabajando, dispersos en más de 150 países en el mundo. Están principalmente en Asia (61%) y en África (32%). En América Latina se encuentra cerca del 16% .

Niños y adolescentes que trabajan presentan déficit de crecimiento, se exponen a condiciones de riesgo, perjudican el rendimiento escolar y se someten a veces a situaciones ofensivas a la moral. Hay muchos, sin embargo, que creen que el trabajo infantil es útil para el niño y necesario para la familia. Y seguramente no falta el “*self made man*” orgulloso de su carrera y del hecho de haber trabajado “desde chiquito”. Pero éste no se da cuenta de cuántos quedaron en el camino, la mayoría absoluta.

La pobreza se asocia claramente con la explotación del trabajo infantil, pero hay países pobres más y menos comprometidos. Se afirma que los niños se ajustan mejor a ciertos tipos de trabajo, por su tamaño, por las manos pequeñas, por la agilidad, pero las encuestas demuestran que ésta no es una verdad incontestable o definitiva. Donde trabajan niños también trabajan adultos con igual rendi-

miento. Más bien parecería que los niños desconocen y no exigen sus derechos, son más dóciles, aceptan menores salarios, no reclaman sobre las condiciones, lo que torna más cobarde y cruel su explotación.

Sin embargo, visto que contribuyen por lo general con cerca del 20 al 30% del presupuesto familiar, su alejamiento del proceso productivo tiene que estar acompañado por beneficios compensatorios. La contribución infanto-juvenil es más resistente en las formas de producción con márgenes de beneficio reducidas, de configuración familiar. Son los casos del trabajo domiciliario donde la productividad es alcanzada por el compromiso de toda la familia.

Además de la complementación del presupuesto familiar, como en las becas-ciudadanía, es indispensable que se les dé a los niños una escuela apropiada a su realidad y actividades complementarias enriquecedoras de su capacidad física, mental, emocional y sociocultural, y que ocupen integralmente su tiempo cotidiano.

La educación es, a fin de cuentas, el gran componente de un elenco de factores necesarios para asegurar a toda una generación de niños y adolescentes el acceso a los derechos que la legislación y la conciencia crítica de la sociedad les otorgan.